

EL MOBILIARIO ARTÍSTICO DE LA IGLESIA DEL CONVENTO DE LA MERCED DE TARAZONA.

Fray Juan Devesa Blanco, O. de M.

Teófilo Pérez Urtubia dio a conocer en un artículo aparecido en 1985 en el diario *Heraldo de Aragón* –más tarde reproducido en la revista *Obra Mercedaria* junto a unas breves líneas¹ de quien esto escribe– una serie de noticias sobre el emplazamiento, fecha de construcción, estructura interior y particularidades constructivas de la iglesia del ex-convento de Nuestra Señora de la Merced de Tarazona, lo que me excusa de insistir en el particular para centrar esta contribución en el estudio del rico mobiliario litúrgico del templo.

Está integrado por una serie de piezas de notable interés artístico, pertenecientes en su totalidad al periodo en que este templo tarazonense acogió una comunidad de religiosos mercedarios y que todavía hoy pueden ser admiradas por los visitantes y curiosos que allí se aproximan. Sobresalen entre ellas el gran retablo mayor que preside el templo y los dos colaterales que ocupan los brazos del crucero. También mencionaré dos preciosos candelabros de madera, el facistol del coro y el órgano.

1. Fray Juan DEVESA BLANCO, "El antiguo Convento de la Merced de Tarazona hoy es Conservatorio de Música", *Obra Mercedaria*, L, nº 205-206, (Valencia, 1992), pp. 45-50.

EL RETABLO DEL ALTAR MAYOR

La joya artística de la iglesia del ex-convento de la Merced de Tarazona es, sin duda, el gran retablo del altar mayor, perfectamente adaptado a los muros del presbiterio, con un singular remate que cubre todo el intradós de la bóveda. El retablo es de madera tallada sin dorar. Solamente la hornacina central destaca por la tonalidad del oro viejo y los colores cálidos para que resalte más la policromía de la bella imagen de Nuestra Señora de la Merced, que cautiva los ojos y el corazón de cuantos la contemplan.

A cada lado de la Celestial Señora, pero en plano algo inferior, colocó el artista un ángel ceroferario delicadamente policromado. Con ese foco luminoso central parece como si el místico escultor quisiera darnos a entender que María, la Reina de los Ángeles y de los Santos, es la Estrella de la mañana, la Luz que ilumina todo el conjunto de ángeles y santos de su magnífica obra.

El retablo es de estilo churrigueresco, en el que apenas hay un palmo de madera que no presente una moldura, una flor, una guirnalda, un símbolo, una cabecita de ángel o un ángel de cuerpo entero.

Es del siglo XVIII. Las esculturas que pueblan este grandioso conjunto

fueron realizadas entre los años 1734 y 1737 por el religioso mercedario y escultor fray Pedro Puey, que después de hacer el retablo del altar mayor de la iglesia del convento de Santa María de El Olivar en Estercuel (Teruel) entre los años 1727 y 1734, pasó a Tarazona, por disposición de sus superiores, para esculpir las dieciocho imágenes del retablo de la iglesia mercedaria de la ciudad del Queiles. Tras concluir su trabajo, este fraile mercedario escultor falleció en el convento turiasonense el 11 de enero de 1738, y su cadáver fue inhumado en la cripta que los religiosos tenían en la propia iglesia.

Estos datos, inéditos, proceden del *Libro de Religiosos difuntos de la Provincia de Aragon* iniciado en 1727 en el convento de Nuestra Señora de El Olivar y se transcriben en el Apéndice que incorporamos al final del trabajo.

En el retablo podemos distinguir tres sectores bien diferenciados: el zócalo, el cuerpo central y el remate.

El zócalo, sobre el que se asienta el cuerpo central con sus hermosas columnas salomónicas, es la parte que luce una decoración más simple. En el centro se sitúa el templete para la exposición del Santísimo Sacramento, en el que hoy está colocado el Sagrario. En el mismo zócalo, a la izquierda del observador, hay un pequeño nicho que contiene una urna con la inscripción: "AQUÍ ESTA EL CVERPO DE S. EVSEBIO P. Y MARTIR", y a la derecha, en nicho similar al anterior, se halla otra urna con la inscripción: "SACRVM CORPVS S. XRTI MARTYRIS BONIFACII NOMINE PROPIO".

Estas reliquias de San Eusebio, papa y mártir, y del mártir San Bonifacio, las trajo de Roma en 1621 el padre Juan del Horno y Antillón, el cual, después de haber desempeñado en la Ciudad Eterna los honrosos cargos de procurador general de la Orden de la Merced y vicario general de Italia y Sicilia, se retiró al convento de Tarazona, lo enriqueció con esas reliquias y con los tesoros de sus virtudes y ciencia. Allí le sorprendería la muerte a mediados del siglo XVII.

El cuerpo central del retablo presenta cinco calles separadas por cuatro grandes columnas salomónicas. Esta parte central es la que marca la monumentalidad de la máquina escultórica, y en ella encontramos, de izquierda a derecha del espectador, las siguientes esculturas:

1. Un ángel de menor tamaño que las restantes tallas que sostiene en su mano izquierda una cartela con el escudo de la Orden de la Merced.

2. San Pedro Armengol (1238-1394). Con un fragmento de cuerda al cuello y sobre la capilla en recuerdo de su martirio, ya que fue colgado de una horca en Argel, si bien la protección de la Virgen María impidió que muriera en el cadalso.

3. San Ramón Nonato (fines del siglo XII-1240?). Muestra el brazo derecho en alto y la mano en actitud de sostener una custodia, su atributo principal, como santo eucarístico. El brazo izquierdo extendido con la mano en actitud de sostener la palma con tres coronas —de mártir, confesor y virgen—. Le faltan la custodia y la palma coronada.



Retablo mayor. Fray Pedro Puey, 1734-1737. Foto Antonio Ceruelo.

4. Preside la hornacina central la imagen de Nuestra Señora de la Merced, con el Niño Jesús sobre el brazo izquierdo y con el brazo derecho extendido y la mano graciosa y bondadosamente abierta. Fuera de la hornacina y en plano más bajo, dos ángeles con ciriales, uno a cada lado de la imagen de María.

5. San Pedro Pascual (1228-1300), obispo de Jaén y mártir. Lleva un libro abierto en su mano izquierda y el brazo derecho extendido, con la mano en actitud de sostener la pluma de escribir. Libro y pluma son justamente los atributos iconográficos del primer gran teólogo del siglo XIII que defendió, de palabra y por escrito, como dogma de fe la entonces pía creencia de la Concepción Inmaculada de María.

6. San Serapio (1178-1240), mártir. Exhibe el atributo de su martirio, que consumó en Argel, crucificado como San Andrés en una cruz aspada.

7. Un ángel, similar al señalado con el nº 1, sosteniendo con las dos manos una cartela con el escudo de la Orden de la Merced.

El remate del retablo, que descansa en los poderosos capiteles de las columnas salomónicas y pilastras laterales del orden central, fue concebido por el artista como conclusión iconográfica de las calles del retablo. En él podemos contemplar, de izquierda a derecha del espectador:

1. Un angelito sentado sobre el ábaco del capitel exterior.

2. El venerable fray Juan de Granada (1358-1427), que murió asaeteado

por unos piratas genoveses cuando regresaba de una redención en África. Es considerado como el prototipo de los redentores mártires no canonizados por la Iglesia.

3. Santa María de Cervellón (1230-1290). Se trata de la primera mujer que vistió el hábito mercedario y también la fundadora de la Segunda Orden —la rama femenina de la Merced—. Se la representa con un barquito sobre su brazo izquierdo, porque debido a su extraordinaria santidad, los mercedarios y los cautivos rescatados experimentaban la eficacia de su intercesión cuando la invocaban en medio de las borrascas y tormentas que se originaban en el mar durante las travesías redentoras.

4. San Pedro Nolasco (1180?-6.V.1245). Fundador de la Orden de la Merced el 10 de agosto de 1228 en la catedral de Barcelona bajo el patrocinio del rey Jaime I, y en presencia y con la bendición del obispo Berenguer de Palou. Está representado con el báculo de patriarca en la mano derecha y con unos grilletes en la mano izquierda, por su codición de fundador y de redentor de cautivos.

5. Beata Mariana de Jesús (1565-17.IV.1624). Religiosa mercedaria madrileña, se le representa ordinariamente con un Crucifijo en la mano derecha y un ramo de azucenas en la izquierda.

6. Venerable fray Gonzalo Díaz de Amarante (1540-27.I.1618). Religioso mercedario portugués que pasó al Perú como marinero. En Lima ingresó en la Orden de la Merced, y falleció en



Retablo mayor. Nuestra Señora de la Merced. Fray Pedro Puey, 1734-1737. Foto Antonio Ceruelo.



Retablo mayor. San Pedro Armengol y San Ramón Nonato. Fray Pedro Puey, 1734-1737. Foto Antonio Ceruelo.

el convento de El Callao, ejerciendo con gran caridad e inmensa paciencia la función de limosnero. Es el prototipo de todos los frailes mercedarios limosneros y se le representa con un cestillo lleno de panes.

7. Otro angelito sentado sobre el ábaco del capitel exterior.

En este monumental retablo del altar mayor de la iglesia del ex-conven-

to mercedario de Tarazona nos dejó el escultor fray Pedro Puey el homenaje agradecido de la gubia y de su talento a todos los santos de su Orden de la Merced, cuyas ejemplares virtudes había reconocido solemnemente la Iglesia antes de la construcción del retablo. Y, de todos los retablos clásicos mercedarios de Europa y América, éste de Tarazona es el único que presenta un conjunto tan completo de la hagiografía de la Orden de la Merced.



Retablo mayor. San Pedro Pascual y San Serapio. Fray Pedro Puey, 1734-1737. Foto Antonio Ceruelo.

RETABLOS DE SAN PEDRO NOLASCO Y SAN RAMÓN NONATO

De considerable mérito son también los dos retablos colaterales que presiden los altares del crucero de la iglesia de la Merced.

El altar del lado del Evangelio está dedicado a San Pedro Nolasco. Su retablo es de estilo churrigüesco. En el cuerpo, sobre una simple predela, se

halla colocado entre las dos columnas salomónicas profusamente cargadas de racimos de uvas y hojas de vid el óleo sobre lienzo del siglo XVIII que representa la *Aparición de la Virgen María presentando el Niño Redentor a San Pedro Nolasco*, a su vez, redentor de cautivos.

El santo fundador de la Orden de la Merced, arrodillado y con los brazos abiertos, contempla extasiado la celes-

tial aparición. Detrás del santo, un ángel sostiene el báculo de cruz patriarcal, mientras que en el ángulo inferior derecho se ve una escena de cautivos.

El remate de este retablo, coronado por el escudo mercedario, incluye un pequeño lienzo con la figura de San Antonio Abad.

El altar del lado de la Epístola está dedicado a San Ramón Nonato. Este retablo, también churrigueresco y semejante en todo al anterior, presenta entre sus dos columnas salomónicas una pintura al óleo sobre lienzo del mismo tiempo y pintor, y de idénticas dimensiones que el cuadro del altar de San Pedro Nolasco.

El lienzo que lo preside representa la *Aparición de Jesús y María a San Ramón Nonato*, que prefiere la corona de espinas que le ofrece Jesús a la corona de rosas que tiene María en las manos. El santo, de rodillas, aparece vestido con sobrepelliz y muceta cardenalicia sobre el hábito mercedario. Tiene la mirada fija en el Redentor que, como se ha dicho, le presenta una corona de espinas.

En el remate del retablo, asimismo coronado por el correspondiente escudo de la Orden de la Merced, hay una pintura de pequeñas dimensiones en la que se representa a Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza.

En el frontal de estos dos altares campea el escudo de la Orden de Nuestra Señora de la Merced.

OTRAS PIEZAS DEL MOBILIARIO LITÚRGICO DE LA IGLESIA

También merecen la diligente atención del visitante dos extraordinarios candelabros de madera sobredorada. Todavía lucen su esbeltez y sus formas barrocas en las ceremonias solemnes de la iglesia de Tarazona. También pertenecen a la época en la que ésta era regentada por una comunidad de religiosos mercedarios, tal y como atestiguan los escudos polícromos de la Orden que lucen en el pie.

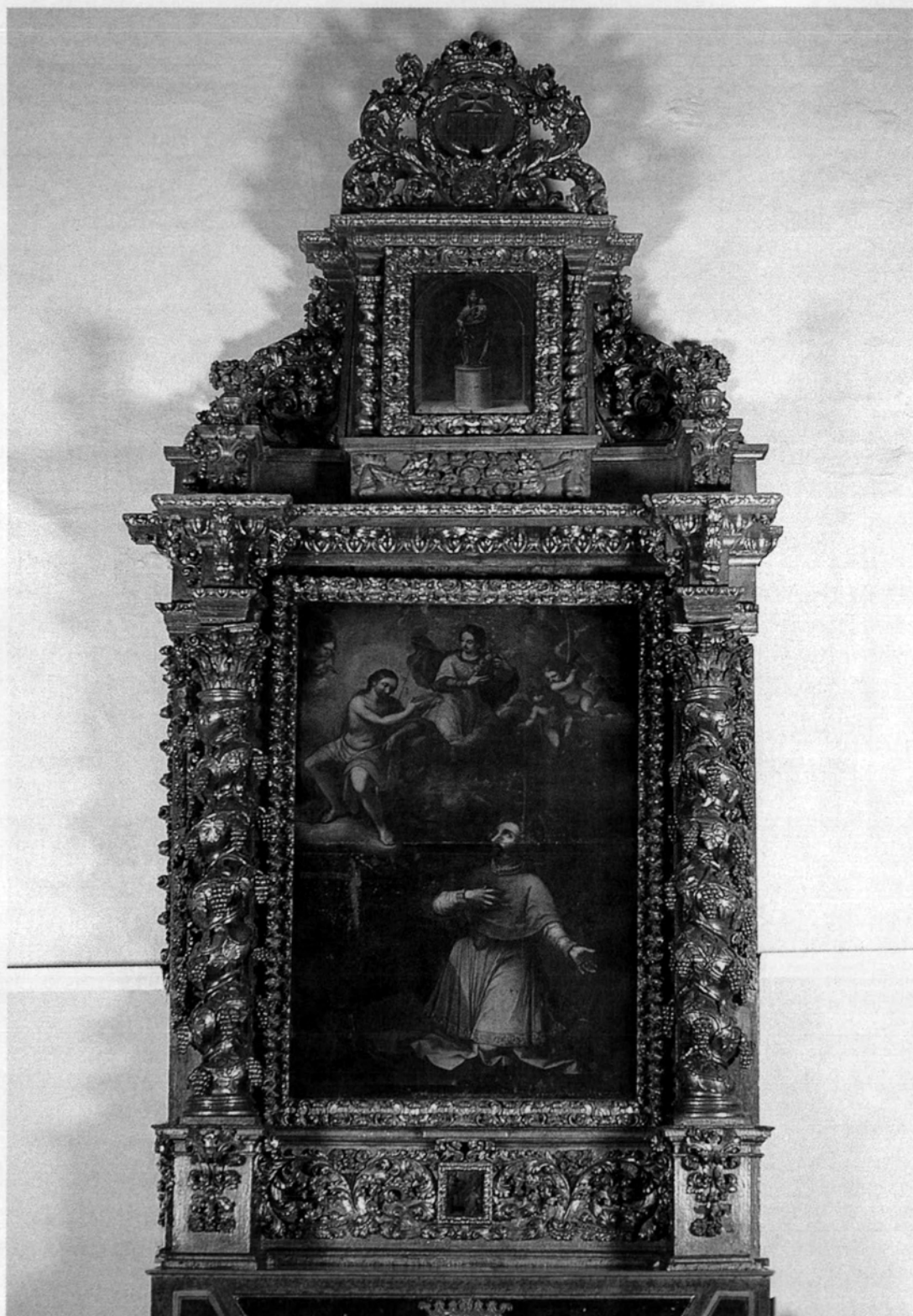
Para finalizar estas líneas mencionaré el órgano, el coro y el facistol, testigos de los tiempos en los que la comunidad religiosa recitaba el Oficio Divino en coro.

En el coro de la iglesia, dispuesto en alto en la parte de los pies sobre el último tramo de la nave, todavía se conserva a la parte de la Epístola el antiguo órgano del siglo XVIII. Ahora mudo y tal vez falto de piezas, durante siglos con las melodías que de sus entrañas arrancaba el fraile organista, sirvió para revestir de la adecuada solemnidad las alabanzas que, desde el coro y desde el altar, se alzaban al Dios que alegró la juventud, la edad madura y la ancianidad de pasadas generaciones.

También allí, en medio del coro, se mantiene íntegro aunque con las huellas visibles de sus doscientos años largos de existencia, un espectacular facistol, tallado en madera con formas sobrias y elegantes. Esta pieza preside todavía la vieja sillería coral, felizmente conservada, pero no ocurre lo mismo con los grandes cantorales de pergamino.



Retablo colateral de San Pedro Nolasco. Foto Antonio Ceruelo.



Retablo colateral de San Ramón Nonato. Foto Antonio Ceruelo.

no que, colocados en los planos inclinados del facistol, permitían seguir a los religiosos la recitación y el canto del Oficio Divino.

APÉNDICE DOCUMENTAL

1738, enero, 11

Registro de defunción de fray Pedro Puey, hermano lego de la Orden de la Merced, autor del retablo mayor de la iglesia de Nuestra Señora del Olivar de Estercuel (Teruel) y de las imágenes del retablo mayor de la iglesia de Nuestra Señora de la Merced de Tarazona (Zaragoza).

—Archivo del Real Monasterio de Religiosos Mercedarios de El Puig de Santa María (Valencia), *Libro de Religiosos difuntos de la Provincia de Aragon que empieza desde el capitulo que fue electo en provincial N. M. R. P. Pdo. fray Francisco Arc y Sentoma en 10 dias del mes de Mayo de 1727, en el convento de N^a S^a del Olivar* [finaliza en 1805], f. 12 v.

[Al margen izquierdo: 9 = F. Pedro Puey, lego].

Fray Pedro Puey, hijo legitimo de Juan Puey y de Maria Esponera, conyuges y vecinos de el lugar de Mayrach, obispado de Oloron, en la provincia de Bearne, reyno de Francia. Tomo el habito de lego en el convento de El Olivar de esta provincia de Aragon el dia treynta de noviembre de 1726 y le proffeso el dia primero de deziembre de 1727. Era afamado y diestro estatuario, y haviendo concluido el retablo mayor de el dicho convento del Olivar, paso al de Tarazona, para cuyo retablo trabajo diez y ocho estatuas de cuerpo entero. Era amable en su trato, compassivo con los pobres y de un exterior modesto, en el que mostrava llevar una vida ajustada y conforme a su estado de religioso. Sufrio con paciencia los trabajos de su ultima enfermedad, de la qual, haviendo recibido los sacramentos, murio en el convento de Tarazona el dia onze de enero del año mil setecientos treynta y ocho. Resquiescat in pacem.

[Al margen derecho: Tarazona].

